palabras en el aire: "foro de la mujer" cumple seis años

Un domingo de mayo de 1972 se inició en Radio Universidad el programa ***Foro de la Mujer****, a cargo de Alaíde Foppa. Desde entonces no ha dejado de trasmitirse y sólo ha tenido una modificación: desde hace algún tiempo pasa el sábado a las 9 de la mañana y ya no el domingo, como empezó. Esto significa aproximadamente 310 trasmisiones, más de 1 200 cuartillas y muchos millares de palabras dichas y escuchadas por la causa de las mujeres. Alaíde Foppa ha comentado libros —clásicos y recién publicados—, hechos cotidianos y hechos históricos, conmemoraciones y olvidos. El Foro ha sido con frecuencia un verdadero foro al que han llegado denuncias y protestas y desde donde se han oído las voces de las feministas de México y del ancho mundo. Hablaron en el Foro Susan Sontag, Kate Millet, Dacia Maraini y las Marías de las* ***Nuevas Cartas Portuguesas****, cuando estuvieron en México en 74. El Foro reseñó y analizó las discusiones, programas y resoluciones de la Conferencia Internacional de La Mujer en 75. Ha informado sobre reformas legales en favor de la mujer y no ha dejado de presentar argumentos y de referir opiniones en favor de la despenalización del aborto y por la lucha contra la violación.*

En la breve historia del feminismo en México, ***Foro de la Mujer*** *ocupa un lugar de cierta importancia, y Radio Universidad al trasmitirlo reconoce un compromiso con la historia contemporánea.*

Para celebrar estos seis años del único programa radiofónico *permanente que se trasmite en México,* ***fem.*** *publica el primer foro que salió al aire.*

La mujer entra en escena

Se diría que en el curso de estos últimos años se ha hecho un gran descubrimiento: la mujer. Aparece con cierta prepotencia en escena un personaje, no precisamente desconocido, pero que se presenta en un aspecto nuevo; y no quiero decir, con una nueva máscara, porque lo que el personaje pretende es justamente librarse de cualquier máscara que el pasado le haya impuesto. A menos que, jugando con las palabras, recordemos que la máscara teatral en latín se llama ***persona*** *(dramatis persona) y que la mujer hoy quiere ser, por eso:* ***persona;*** *o, para seguir con la terminología teatral, protagonista, al menos de su propia vida. Empieza, por lo tanto, a rehusar la parte secundaria, complementaria, subordinada, subterránea, que la historia le ha asignado durante largos siglos.*

Hasta hace poco hablar de una revista, de un programa, de una enciclopedia "para la mujer" significaba: modas, niños, cocina, costura, tratamientos de belleza; con el condimento, a veces, de un poco de literatura recreativa, o de un atisbo de arte ornamental.

Hoy han entrado en el concepto de ***mujer*** *otros elementos. Por lo menos, al decir* ***mujer,*** *hay que aclarar de qué se trata. Cuando le conté a un amigo "Voy a hacer un programa sobre la mujer", sentí la necesidad de explicar: "No se trata de tejer y esas cosas. . .". Me contestó enseguida: "Sí, entiendo, se trata de no tejer".*

(Por supuesto, nadie se opone al tejido. Pero a muchos nos parece, por ejemplo, que Penélope podría haber empleado mejor su tiempo —esos años de espera que simbolizan la permanente espera de todas las mujeres— haciendo otras cosas, en vez de tejer y destejer la inacabable e innecesaria mortaja de Laertes).

La palabra ***mujer*** *se asocia hoy con frecuencia a los conceptos de* ***liberación, emancipación, reivindicaciones*** *y otros similares, que implican una idea de lucha y de cambio. Algunos se preguntan por qué precisamente ahora, cuando la mujer ha alcanzado —a lo largo del siglo— el reconocimiento de derechos que en milenios no se le habían reconocido, la conquista de posiciones que nunca había ocupado, el acceso a campos hasta ayer prohi-*

bidos para ella, por qué, se manifiestan ahora, en todas partes, lo que se define como Movimientos de Liberación de la Mujer. Y cabe también preguntarse por qué estos movimientos tienen más fuerza precisamente en los Estados Unidos, en donde se supone que la mujer ha sido más libre e independiente que en otros países.

El feminismo no nació en nuestro siglo; las primeras aparentes conquistas de la mujer, que se sitúan en los primeros decenios del siglo XX —el ***voto****, en modo particular—, son el resultado tardío de aquellas batallas que las sufragistas libraron, apoyadas por unos pocos intelectuales de sexo masculino, en medio de la incomprensión y del escarnio, durante el siglo pasado. Y ya en el XVIII, con el mismo fuego de la Revolución Francesa, se enciende en el corazón de algunas mujeres el anhelo de esa* ***libertad, igualdad*** *y* ***fraternidad****, que en la mente de aquellos revolucionarios nada tenían que ver con las mujeres.*

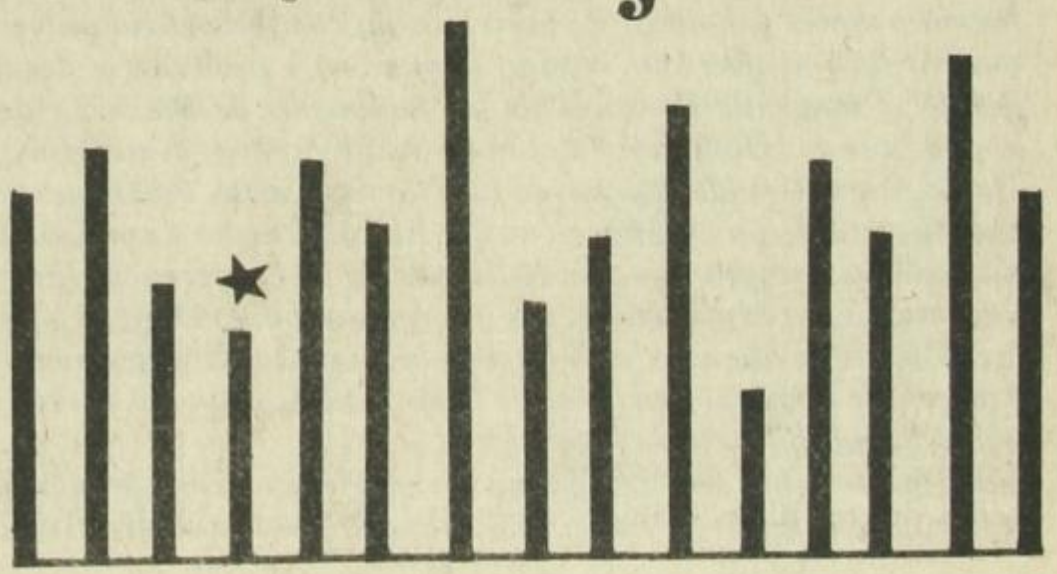
En Francia, sin embargo, el feminismo caminó lentamente. El código napoleónico asimila la mujer a la condición de "menor de edad". Sólo en 1881, una ley le concede el derecho de depositar y retirar fondos de los bancos; sólo en 1907, se aprueba una ley que otorga a la mujer casada que trabaja el derecho de disponer libremente de su salario; y apenas en 1945, inmediatamente después de la guerra, la mujer francesa puede votar, cuando en los países desarrollados de occidente las mujeres habían ganado el voto desde hacía más de veinticinco años.

Inglaterra y Estados Unidos son los países en donde el feminismo se inicia más temprano, se desarrolla con mayor continuidad; y en ellos ha vuelto a surgir con mayor vigor en su nueva fase. Ya en 1776 Abigail Adams le escribe a su marido (más tarde presidente de los Estados Unidos), exigiéndole que reivindique los derechos de la mujer. Y en 1792, Mary Wollstonecraft, en Inglaterra, publica su libro ***"Vindicación de los derechos de la mujer" (Vindication of the Rights of Women)****, pide igualdad de educación para hombres y mujeres y, desafiando el escándalo, la creación de escuelas mixtas.*

Son las precursoras. *También hubo precursores en la lucha por la abolición de la esclavitud o por la total emancipación de los negros; pero son, en su tiempo, voces que claman en el desierto. Y no es casual que los argumentos que se usaron en favor de los esclavos y de las minorías raciales oprimidas sean los mismos que adoptarán quienes defienden los derechos de la mujer. Stuart Mill, en 1869, es el primero que explícitamente identifica la condición de la mujer con la del esclavo, en el famoso ensayo de 1869, "The Subjection of Women", documento fundamental del feminismo que señala la incongruencia de los prejuicios tradicionales.*

No es fácil explicarse —volvemos al punto de partida— por qué ha vuelto a levantarse la bandera del feminismo cuando la mujer ha alcanzado lo que quizá las feministas del XIX no pensaban ni siquiera en reclamar. ¿Qué más quiere?, dicen algunos. Es verdad que todavía las mujeres representan una pequeña minoría en la política, en la ciencia, en el ejercicio de las profesiones liberales, en el arte, etc.; pero eso es asunto de ellas. . . Las leyes no les prohíben el acceso a nada. Y hasta los argumentos en favor de la consustancial inferioridad de la mujer respecto al hombre están en desuso. . .

Algo falta, sin embargo. Lo que trata de conquistar el movimiento feminista de hoy es algo más profundo que no está, sino en pequeña medida, en manos de los legisladores, sociólogos o políticos. Es algo que debe surgir de la mujer misma, del hombre mismo de nuestros días, para modificar la relación hombre-mujer desde el fondo; algo que atañe a la naturaleza misma de la mujer. Empieza a pensarse que su naturaleza no debe condicionarla a la sujeción.

Es importante señalar que el feminismo de hoy toca puntos que nunca se atrevió a rozar —y probablemente, ni siquiera prever— el feminismo del pasado. Precisamente los temas que se refieren a la naturaleza misma de la mujer: el control de la natalidad, la violación y, tema de escándalo, del cual hasta hace poco se hablaba en voz baja: el aborto. Todo ello significa que la mujer ya no quiere aceptar su naturaleza como destino. Si en la época de las cavernas (y mucho después), su biología la dejaba librada de la voluntad del hombre (quien debía alimentarla y defenderla de los peligros exteriores, puesto que la maternidad comprometía todas sus energías), hoy lo que implica la naturaleza de la mujer sólo compromete horas, días, a lo sumo algunos años de su vida, si el hombre, su compañero, y la sociedad misma, le ayudan a compartir ese destino.

De todo esto seguiremos hablando